



***La Importancia
de las
Ofrendas Cristianas***

Dr. Nathaniel M. Van Cleave

“El Diezmo En El Nuevo Testamento”

(2 Corintios 9:1-14)

El siguiente escrito hace un enfoque diferente en cuanto al asunto del diezmo. Aunque no se menciona mucho en el Nuevo Testamento, sin embargo, existe una evidencia fuerte y lógica acerca de esta práctica en la iglesia apostólica y, más aun, en todas las edades de la iglesia.

La práctica ya era común entre los judíos como el modelo de ofrendas sistemáticas para el sostén de la obra de Dios. El diezmo es el diseño de ofrendar de origen divino, revelado a Moisés como la voluntad de Dios para con su pueblo, no sólo como la forma de sostener al sacerdocio sino también como un reconocimiento a Dios como el dador de sus cosechas (Levítico 27:30-32; Números 18:24-26; Deuteronomio 14:22,23,28; 2 Crónicas 31:5,6,12; Nehemías 10:37,38).

En efecto por medio del profeta Malaquías, habló del acto de no ofrendar como de “robar a Dios” y prometió a los fieles en diezmar una bendición especial derramada desde las ventanas abiertas de los cielos (Malaquías 3:6-12).

Jesucristo instaba a sus seguidores a que ofrendaran generosamente (Mateo 19:21; Lucas 6:38; 11:41,42; 12:33,34). Como ilustración el usó el ejemplo de la viuda quien dio sus dos blancas, y le alababa porque ella había dado todo lo que tenía (Lucas 21:2). Jesús reprochaba a los fariseos que fueran tan meticulosos con los diezmos mientras descuidaban la justicia y la misericordia. El añadía que hacían bien en pagar los diezmos, pero que deberían tener el mismo celo en mostrar misericordia (Lucas 11:42).

El Apóstol Pablo enseñaba que todos los creyentes cristianos debían de tener su propio trabajo para tener qué compartir con los necesitados. Los miembros de la iglesia apostólica vendían todo y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles (Hechos 2:44-46; 4:32-37).

Aunque esta práctica no parece haber sido muy difundida más allá de la iglesia en Judea; las ofrendas a favor de los necesitados y de las áreas empobrecidas persistieron durante toda la edad apostólica (Hechos 6:1-8; 11:28-30; Romanos 15:25-28; 1 Corintios 16:1,2; 2 Corintios 8:9).

Pablo amonestaba a todas las iglesias: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga algo aparte, según haya prosperado....” Debemos notar que las ofrendas eran: A) Sistemáticas— “cada primer día de la semana;” B) Proporcionales — “según haya prosperado.”

Las iglesias neotestamentarias pagaban sueldos a sus ministros (ancianos) y proveían de ayuda a los pobres y a las viudas (1 Timoteo 5:16-18). Tales necesidades de la iglesia requerían ofrendas sistemáticas y proporcionales a los ingresos de cada miembro de la iglesia. No hay un sistema de ofrendar superior al diezmo para poder cumplir el plan de Dios.

El Apóstol Pablo nos da por lo menos una docena de principios de ofrendar en Segunda de Corintios, capítulos ocho y nueve; y ningún plan encaja en estos principios mejor que el de diezmar (como mínimo). Y es más, si un devoto de Israel daba la décima parte de sus ingresos a Dios, el cristiano bajo el Nuevo Pacto, que es bendecido por la presencia del Espíritu Santo en su vida, ciertamente debería dar su diezmo a la iglesia como mínimo para el sostén de la obra.

Examinaremos los principios de ofrendar para los cristianos como los presenta el Apóstol Pablo en la segunda carta a los Corintios, capítulos ocho y nueve. Aunque estos capítulos se refieren a un proyecto para suplir las necesidades de los santos empobrecidos de Jerusalén, los principios presentados se aplican a todo aspecto de las ofrendas cristianas.

1. El Principio De Consagración

(2 Corintios 8:1-5)

“...sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor...” (2 Corintios 8:5)

El Apóstol señala a los cristianos de Macedonia como modelos al ofrendar. El tenía mucha esperanza en cuanto al modo de responder de ellos su proyecto de ofrendas. Sin embargo, fueron más allá de lo que esperaba el apóstol porque se habían consagrado ellos mismos al Señor primeramente; esta consagración incluía todas sus posesiones, que ellos reconocieron como venidas del Señor en primer lugar. No respondieron al llamamiento de Pablo con tristeza; ellos le pidieron a él el privilegio de ofrendar, y dicha ofrenda excedía en mucho su capacidad normal de dar, puesto que eran pobres y pasaban por aflicciones. Dios no requiere más de lo que podamos dar, por lo cual no es irrazonable dar la décima parte de nuestros ingresos, que vienen todos de Dios. Un creyente consagrado no tiene problema con ésto porque el se considera a sí mismo mayordomo que invierte lo que el Señor le provee por su gracia. No nos sorprende que los creyentes de Macedonia fueran el sostén principal del Apóstol Pablo durante gran parte de su ministerio (Filemón 4:15-19).

2. El Principio Del Ejemplo

(2 Corintios 8:1,2,9; 9:15)

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre.” (2 Corintios 8:9)

Tal como cristianos de Macedonia, los creyentes consagrados ofrendan voluntaria y espontáneamente al Señor y a Su pueblo, porque recuerdan que El Señor se humilló y dio su vida sobre la cruz por nuestra liberación.

Jesús, infinitamente rico en gloria, se hizo pobre para nuestra salvación y nuestro enriquecimiento.

El es nuestro ejemplo en la acción de dar. “De tal manera amó Dios al mundo, que DIO...” ¿Qué dio Dios? ¡El dio el regalo más precioso del cielo, ¡su Hijo Unigénito!

¿Cuál fue la ofrenda que Cristo tuvo que dar? La Palabra dice: “...haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filemón 2:8).

Tenemos como ejemplos en ofrendar a los creyentes de Macedonia, y a otros más, pero el ejemplo más grande y más convincente es el de Jesús: El dio su vida.

¿Podríamos ofrendarle **menos** que el diezmo? Con todas las ofrendas nuestras estamos repitiendo lo que el Apóstol dijo en 1 Corintios 9:15: “¡Gracias a Dios por su don inefable!”

3. El Principio Del Amor

(2 Corintios 8:8,24)

“...para poner a prueba...también la sinceridad del amor vuestro.” (2 Corintios 8:8)

Una de las maneras como probamos a los demás y a nosotros mismos la sinceridad de nuestro amor es dando a las personas menos afortunadas que nosotros, y para la extensión de la obra de Dios.

Para los cristianos de Jerusalén era difícil creer en la legitimidad de las conversiones de los gentiles (pues pensaban que los gentiles debían convertirse al judaísmo primero, Hechos 11:1-3,17,18); pero las ofrendas generosas de parte de los cristianos griegos a favor de los creyentes pobres de Jerusalén les demostraría que Dios sí había transformado a los griegos al derramar de Su amor en sus corazones.

Juan escribió: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). El amor de Dios que El comparte con nosotros es generoso y sistemático.

A veces vemos en el parachoques de un auto un letrero que dice: “¡Toca la bocina si amas a Jesús!” Sería más significativo si dijera: “¡Diezma si tú amas a Jesús; cualquiera puede tocar la bocina!”

Hemos de señalar que la ayuda para los cristianos empobrecidos de Jerusalén y en otros lugares era el resultado del esfuerzo organizado entre todas las iglesias. Si no hubiera iglesias compuestas de creyentes transformados divinamente, no habría tal ayuda, y por consiguiente, ninguna demostración de que el amor de Dios había sido derramado en los corazones del pueblo.

Aquellas iglesias organizadas fueron sostenidas primero que todo por los diezmos de sus miembros. El sostenimiento de misiones hoy en día al igual que la caridad dependen de la fuerza de las iglesias locales trabajando juntas.

4. El Principio De La Generosidad

(2 Corintios 8:2; 9:5,11)

**“...abundaron en riquezas de su generosidad.”
(2 Corintios 8:2)**

El Apóstol hace referencia a las iglesias de Macedonia como ejemplo de generosidad en sus ofrendas. Estas iglesias no eran ricas; Pablo habla de ellas como personas que ofrendaban de “su profunda pobreza.” No se halla ni una sola palabra acerca de la suma de las ofrendas. La generosidad no se mide por la cantidad, sino por el sacrificio. La viuda que dio sus dos blancas sirvió a Jesús como Su ejemplo favorito de generosidad.

El mérito lógico del diezmo como sistema de ofrendar es que es proporcional a los ingresos de cada uno. No se espera de parte de Dios que las ofrendas de una persona pobre iguallen a las ofrendas de la persona rica, ni en cantidad ni en número. Es interesante que las iglesias a menudo dependen mucho más de las ofrendas de los miembros de ingresos medianos o bajos.

El señor Philip Hughes dice: “La libertad cristiana es una expresión externa de un corazón enriquecido de generosidad.” El dador puede ser rico o pobre, y la donación grande o pequeña, pero tal donador es enriquecido espiritualmente. Ser generoso es una prueba de poseer riquezas espirituales.

5. El Principio De La Alegría

(2 Corintios 8:19; 9:1,2,5,7)

“Porque Dios ama al dador alegre.” (2 Corintios 9:7)

Aquí tenemos uno de los principios más conocido e importante en ofrendar. Sabemos, por supuesto, que Dios ama a todos sus hijos, pero parece que tiene un amor especial para los dadores alegres.

Hay cuatro cosas acerca de ofrendar que el Apóstol menciona en 2 Corintios 9:7; de las cuales dos son positivas y dos negativas: 1) dar de corazón; 2) dar con alegría; 3) dar con tristeza; 4) dar por necesidad.

Examinemos primero las cosas negativas. No hay duda que hay algunos que ofrendan para cumplir una obligación pero lo hacen con tristeza y luego se sienten defraudados. Hay otros que sienten cierta presión de ofrendar por competir con otras personas, pero éstos no reciben gozo al dar. Y lo que hacemos para Dios debe traernos bendición.

La mayor parte de los creyentes maduros han descubierto el gozo de ofrendar y el placer de diezmar. Su manera de hacerlo no es solamente

intelectual, sino de corazón. La palabra “alegre” procede de la palabra griega de donde obtenemos la palabra “regocijante.” Una vez que tengamos un vislumbre del amor de Dios revelado en el Calvario, ofrendar para el pueblo de Dios y a su iglesia no sólo nos llenará de gozo, sino que nos vigorizará espiritualmente.

Los cristianos de Macedonia no ofrendaron solamente en respuesta a la petición del Apóstol, aunque tal cosa hubiera sido loable. Ellos le rogaron por el privilegio de ofrendar para sus hermanos cristianos de otra raza en un lugar lejano. Los de Macedonia estaban sufriendo persecuciones y eran pobres, pero habían aprendido el gozo inefable de dar; eran dadores alegres, la clase de personas que Dios ama de una manera especial.

6. El Principio De La Gracia

(2 Corintios 8:1,6,7; 9:8,14)

**“...os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; ...abundancia también en esta gracia.”
(2 Corintios 8:1,7)**

El principio de **gracia** es muy importante en el asunto de las ofrendas cristianas. Aún cuando Pablo parece alabar excesivamente a las iglesias de Macedonia por ofrendar tan generosamente, él no estaba elogiando una mera virtud humana. En 2 Corintios 8:1, les hace saber que todo era por la gracia de Dios que El les había dado. Eran capaces de ofrendar alegre y generosamente por causa de una gracia derramada sobre ellos por Dios mismo.

La naturaleza humana es básicamente egoísta. Para llegar a ser dadores generosos y alegres, necesitamos la ayuda de Dios, necesitamos experimentar la presencia fuerte del Espíritu Santo quien está siempre listo y dispuesto para los creyentes.

En Romanos 12:8, Pablo menciona dos dones del Espíritu relacionados con el tema de las ofrendas: el don de repartir, y el don de hacer misericordias.

Ellos debían ejercer el primero con liberalidad, y el segundo con alegría (o literalmente con “regocijo,” la misma palabra usada en 2 Corintios 9:7). Escribiendo a los corintios quienes eran poseedores de muchos dones espirituales, Pablo les recordaba que ellos tenían dones para hablar, saber y amar, pero necesitaban abundar también en la gracia o el don de ofrendar (2 Corintios 8:7).

Si queremos ser generosos pero encontramos difícil dar nuestros diezmos, debemos pedir a Dios que nos otorgue la gracia de dar. No obstante, lo que uno debe de hacer primero, es dar un paso de fe. Aprendemos un hecho importante de 2 Corintios 9:8 que dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” Aquí se declara que Dios, por su gracia, no solo puede convertir nuestro dar en algo regocijante y vigorizante, sino que también El, junto con Su gracia, nos provee lo suficiente para dar generosamente para toda buena obra.

Tú dices: “¿Pero, qué, con los pobres macedonios?” Ellos no permanecieron pobres, sino que contribuyeron más al ministerio de Pablo que cualquier otra iglesia (Filipenses 4:15,19).

Se ha convertido en un refrán que dice: “No se puede dar más de lo que Dios nos ha dado.” Suena trivial, pero es verdad.

7. El Principio De Obediencia

(2 Corintios 8:8,9; 9:5-7,13; 10:5)

“Vuestra obediencia al Evangelio de Cristo” (2 Corintios 9:13)

El diezmo y la ofrenda para los pobres eran obligatorios bajo la Ley de Moisés (Levítico 27:30-34; Deuteronomio 15:7-11). Es cierto que nosotros no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Pero qué significa eso en realidad? Significa que nosotros no guardamos la ley para merecer nuestra salvación, la cual es un regalo gratuito, comprado para nosotros por la sangre de Jesús derramada en el Calvario.

Por otro lado tenemos que los principios morales y practicas de la ley son un modelo de las buenas obras cristianas. Las obras no proceden a la salvación, sino que la siguen como el fruto de la fe. Pablo en Efesios 2:9 nos dice que la salvación no es por obras, pero en el siguiente versículo declara: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Dios siempre ha preparado a su pueblo para que haga buenas obras.

Diezmear y ofrendar han sido buenas obras en cualquier etapa de la historia. Mucho antes de la Ley de Moisés; Abraham pagó diezmos a Melquisedec quien era un tipo de Cristo. El fue obediente al principio del diezmo el cual es tan antiguo como la humanidad misma. Los griegos y romanos de la antigüedad diezmaban a sus dioses y diosas.

Pablo urgó a los Corintios a dar para la Iglesia principal en Jerusalén; a fin de demostrar que los gentiles eran obedientes al Evangelio de Cristo, y quien en verdad habían nacido de nuevo.

Diezmear es también obedecer al modelo de Cristo quien se hizo pobre para que nosotros pudiésemos ser hechos ricos (2 Corintios 8:9). El dar sistemáticamente y generosamente, lo cual incluye el diezmar como un mínimo para el cristiano, es obedecer al modelo de buenas obras del Nuevo Testamento. No ofrendamos o diezmamos para ser salvos, lo hacemos porque ya lo somos.

8. El Principio De Sembrar Y Cosechar

(2 Corintios 9:6,9,10; Mateo 10:42; Deuteronomio 15:7-11;
Proverbios 19:17)

**"El que siembra generosamente, generosamente también
segará" (2 Corintios 9:6)**

Los que diezman y ofrendan a otros, no dan nada. Ellos en realidad siembran semilla, que en el tiempo de Dios, traerá una cosecha.

Darle a Dios es hacer una inversión.

El hombre que entierra su talento no lo salva, sino que pierde todo; mas el que invierte sus talentos los recibe duplicados.

Si nos abstenemos de dar a Dios, significa que perderemos la bendición de una cosecha. Todos los agricultores saben que si quieren segar abundantemente, deben sembrar abundantemente. Jesús prometió: "Dad y se or dará; medida buena apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; por que con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lucas 6:38).

Cuando un creyente es animado por el Espiritu a dar, es del todo probable que Satanás lo tienta con la pregunta: "¿Puedes disponer de ese dinero para dar?" De acuerdo a la Palabra de Dios un dador alegre no está dando nada; él está sembrando semilla para una abundante cosecha.

Que Dios prospera el diezmar está demostrado por los testimonios de personas tales como Charles Page, J.C. Penney, A.H. Hyde, John D. Rockefeller, William Colgate y muchos otros, quienes en su mayoría comenzaron a diezmar cuando tenían muy poco o estaban endeudados.

De cualquier modo cuando pensamos en la gran dádiva de la salvación de Dios, en su constante cuidado y presencia, en nuestra esperanza de vida eterna, en nuestro Dios Dador de salud e inteligencia que nos permiten gozar esta vida, y en las incontables bendiciones espirituales, nosotros podemos ser dadores alegres sin esperar ninguna devolución material de nuestra inversión en el futuro.

Debemos dar sin ninguna expectación de bendiciones materiales. Aún así, la Biblia, incluyendo el Nuevo Testamento, contiene muchas promesas de tales bendiciones materiales para los dadores alegres.

La siguiente cita es tomada de la revista Modern Maturity: “El mundo está lleno de dos clases de gente, los dadores y los recibidores. Los recibidores comen bien, pero los dadores duermen bien.” De todas formas los dadores también comen bien, porque la Biblia dice: “No he visto al justo desamparado, ni a su descendencia que mendigue pan” (Salmos 37:25).

La Palabra también dice: “Mi Dios, pues, suplirá todas las cosas, de acuerdo a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filemón 4:19).

9. El Principio De Acción De Gracias

(2 Corintios 9:11-14)

**“Toda liberalidad, la cual produce acciones de gracias a Dios”
(2 Corintios 9:11)**

Tanto diezmar como dar para obras de caridad y misiones, son formas de ofrecer acciones de gracias a Dios por las inmensurables bendiciones que nos da. Sin embargo el principio de acción de gracias establecido por Pablo en Segunda de Corintios, capítulos ocho y nueve está basado en una consideración diferente. Cuando los empobrecidos cristianos en Jerusalén recibieron ayuda de los creyentes en Grecia, ellos agradecieron y alabaron al Señor por la evangelización de los gentiles, por su amorosa generosidad y por la prueba de su sujeción al evangelio de Cristo (2 Corintios 9:13).

Cuando ofrendamos, expresamos con ello una acción de gracias, pero además nuestras ofrendas motivarán a otros a adorar ellos mismos a Dios. Cuando damos a los pobres lo hacemos para glorificar a Dios; cuando participamos dando a las misiones, le damos una razón a los nuevos creyentes alcanzados de dar gracias al Dios verdadero; cuando diezmamos y sostenemos nuestra iglesia local, perpetuamos la adoración a Dios; cuando ofrendamos para plantar nuevas obras, estamos aumentando el número de iglesias donde Dios será alabado y adorado.

Si retenemos nuestras ofrendas, estaremos limitando el alcance de la acción de gracias. Alguien ha dicho: “Nosotros subsistimos por lo que recibimos; mas vivimos por lo que damos.” Estaremos verdaderamente vivos cuando por nuestras ofrendas causemos un aumento en las alabanzas y acciones de gracias a Dios.

10. El Principio De La Igualdad

(2 Corintios 8:14)

“Sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad.” (2 Corintios 8:14)

Por medio de este principio, el apóstol quiere decir que las ofrendas de fidelidad del pueblo de Dios beneficiarán eventualmente a todos. Macedonia y Acaya ayudan a Jerusalén ahora; mañana podría ser lo contrario. Hay países que alguna vez fueron proveedores de misioneros, que hoy reciben misioneros de las naciones que en otro tiempo evangelizaron. Muchas tierras que anteriormente eran inalcanzables para el evangelio, son ahora proveedores principales de misioneros. Cuando Jesús dijo: “Dad y se os dará,” El añadió: “Rebosando darán en vuestro regazo.”

En la larga carrera, los dadores llegan a ser recibidores y estos se hacen dadores. Eventualmente el principio de igualdad pondrá en un mismo nivel nuestras ofrendas y lo que recibimos. El punto es que la generosa ofrenda sistemática beneficia al cuerpo entero de Cristo tanto material como espiritualmente.

En algún momento dado nos parecerá que hay desigualdad en la distribución de Dios, pero si somos pacientes, veremos como Dios hace las cosas justas. Si nuestras expectativas no parecen funcionar a tiempo, necesitamos recordar que Dios tiene la toda eternidad para balancear los libros.

11. El Principio de la Responsabilidad

(2 Corintios 8:20-23)

“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.”

(2 Corintios 8:21)

En el proyecto de las iglesias de recaudar fondos para la ayuda de los pobres en Jerusalén, Pablo fue muy cuidadoso en la manera de manejar dichos fondos por medio de un comité de hombres escogidos seleccionados por las iglesias para acompañarlo. El manejó los fondos bajo el principio de completa responsabilidad. Es muy importante tratar los negocios de la iglesia de tal manera que no sólo sea honesto ante los ojos de Dios sino también a los ojos de los hombres. No sólo las personas que manejan fondos de la iglesia deben estar listos para dar cuentas, sino que los dadores también deben canalizar sus ofrendas por medio de organizaciones responsables.

Los cristianos son compasivos y algunas veces ingenuos.

Grandes cantidades de dinero donado es desperdiciado. Por eso hay una gran ventaja de diezmar y ofrendar por medio de la iglesia local donde se dan cuentas de los diezmos y de las donaciones. En el Antiguo Testamento los diezmos eran traídos al alfolí. El equivalente de eso en el Nuevo Testamento es la iglesia local o la agencia organizada. Se deben dar la ofrendas donde mejor se usen.

Esto, claro, no quiere decir que debemos cerrar nuestros corazones a las necesidades que nos rodean. Aprendimos antes a ver por donde caminamos. Como hijos generosos de Dios, vamos a ver dónde damos, especialmente a donde damos sustancialmente, Jesús tiene mucho que decirnos acerca de la buena y la mala mayordomía (Lucas 16:1,2; 10-12).

12. El Principio de la Unidad del Cuerpo

(2 Corintios 8:4,23,24; 9:11-14 (12); 1 Corintios 16:1-4; Romanos 15:25-27)

“Participar en este servicio para los santos” (2 Corintios 8:4)

Este es un principio que está involucrado en todas las ofrendas en el cuerpo de Cristo; esto es que el cuerpo de Cristo es uno.

Había muchos creyentes, pero todos pertenecían a un mismo cuerpo. Muchas iglesias locales pero todas parte de un solo cuerpo. Si un miembro o iglesia sufría, todo el cuerpo sufría, y si alguno prosperaba, ya fuera material o espiritualmente, todo el cuerpo prosperaba. Pablo lo dice en Romanos 15:26,27: “Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.”

Este principio de unidad en el cuerpo se aplica a todos nuestros diezmos y ofrendas a misiones o de ayuda. La iglesia nos bendice espiritualmente y diezmos para sostenerla materialmente. Por medio de nuestra ofrenda sistemática, nuevas iglesias son instaladas; el liderazgo de la iglesia es levantado alrededor dando vigilancia al cuerpo entero y cuando aparece el sufrimiento todos están alertas. Cuando hay vida dinámica en la iglesia, un fuerte ministerio espiritual fluye hacia afuera y un generoso ministerio material corre hacia adentro.

En los primeros capítulos de Los Hechos, leemos acerca de personas que vendían sus propiedades y traían sus ganancias a los pies de los apóstoles. También leemos de los apóstoles quienes no deseando descuidar la oración y la Palabra, escogieron hombres llenos del Espíritu Santo, sabiduría y poder para ministrar a los pobres. Hombres como Esteban y Felipe quienes ministraban ya haciendo caridad como en el alcance evangelístico.

Donde había un poderoso avivamiento espiritual, había una dinámica ministración de la Palabra, había también generosa ofrenda material y un milagroso crecimiento del cuerpo.

Hay dos cosas que todos podemos hacer para que la iglesia sea más efectiva: podemos orar con fe por la iglesia local y por sus metas, y podemos ofrendar generosa y sistemáticamente para el mantenimiento de la iglesia y organización.

Cuando éramos misioneros, llegó el tiempo en el crecimiento de nuestra primera iglesia, en que sentimos la necesidad de enseñar acerca de ofrendar y diezmar. Por tanto, un domingo en el servicio de la tarde, anunciamos que íbamos a recibir una ofrenda para la extensión de la obra. Cuando los ujíeres que habíamos nombrado vinieron al frente con los recién confeccionados platos de la ofrenda; una anciana muy pobre y a quien amábamos mucho, se levantó y abandonó el edificio.

Habíamos tenido temor de que algunos fueran ofendidos por la ofrendas y ahora estábamos seguros que aquella dama lo estaba. Cuando la ofrenda fue levantada los ujíeres dejaron los platos en el altar. Justo cuando comenzaba mi sermón, la mujer regresó, caminó hacia el frente y puso su moneda en el platillo. Entonces volvió a su asiento, se sentó y permaneció con una amplia sonrisa durante el sermón entero. Todos en ese lugar sabían que aquella moneda era quizás toda su riqueza. Desde ese día todos fueron dadores alegres.

Más tarde, cajas llenas de buenas cosas vinieron de otras iglesias y estuvimos en condición de suplir muchas necesidades de la pobre anciana y de muchos otros.

Su ejemplo fue más efectivo que cualquier sermón que hubieran escuchado.

Escrito por Dr. Nathaniel M. Van Cleave
Imprenta de Misiones Cuadrangular ©2004